



UN LABORATORIO DE GUERRA EN ANTIOQUIA: DESMITIFICANDO LA VICTORIA PARAMILITAR Y LA DESAPARICIÓN DE LAS GUERRILLAS

Jerónimo Ríos¹

Universidad EAN (Colombia)

Resumen:

Uno de los aspectos menos investigados sobre el conflicto armado colombiano es la coincidencia espacio-temporal de guerrillas y grupos paramilitares. Es decir, cómo afectó a los niveles de presencia y activismo guerrillero la aparición de un actor como el paramilitarismo. Al respecto, la consideración tan predominante como, en pocas ocasiones, poco contrastada, pasa por atribuir una derrota a las guerrillas allí donde el paramilitarismo obtuvo un mayor arraigo. Tomando como estudio de caso el departamento de Antioquia, tradicionalmente, un escenario de gran presencia tanto guerrillera como paramilitar, se busca analizar la afectación de este último a las dinámicas de la violencia y obtener así una aproximación más sólida a una de las aristas más intrincadas del conflicto armado y que requiere de trabajos de mayor profundidad e investigación.

Palabras clave: Conflicto armado colombiano, Antioquia, FARC, ELN, AUC.

Title in English: Laboratory of War in Antioquia: Demystifying the Paramilitary Victory and the Disappearance of Guerrilla

Abstract:

One aspect not well studied in the Colombian armed conflict is the space-time coincidence between guerrilla and paramilitary groups and how the presence and guerrilla activities affected the spread of paramilitary actions. In general, guerillas were considered more easily defeated in places where paramilitaries gained greater rooting. Studying the Antioquia department case, traditionally a place of strong guerrilla and paramilitary presence, the article analyzes the impact of the paramilitary groups on the dynamics of violence in order to get a solid knowledge on one of the most intricate aspects of the armed conflict that requires further research and analysis.

Keywords: Colombian Armed Conflict, Antioquia, FARC, ELN, AUC.

Copyright © UNISCI, 2017.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.

¹Profesor de Estudios Internacionales de la Facultad de Administración, Finanzas y Ciencias Económicas de la Universidad EAN (Colombia).

E-mail: jriossie@universidadean.edu.co

DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/RUNI.55776>



1. Introducción

El trabajo de investigación que a continuación se expone busca abordar uno de los objetos de estudio, hasta el momento menos explorados en relación con el conflicto armado colombiano: ¿cuáles fueron las dinámicas de la violencia guerrillera durante el impacto del paramilitarismo? Es decir, ¿hubo algún tipo de transformación en lo que respecta a la presencia territorial o el activismo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN) allí donde tuvo un mayor arraigo el proyecto paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)?

Trabajos que abordan cuestiones relacionadas con los conflictos armados, como es este caso, y particularmente, cuando las variables objeto de estudio o sus indicadores *operacionalizan* conceptos tales como la violencia guerrillera o la presencia territorial, requieren de ciertas precisiones metodológicas que serán abordadas con posterioridad. No obstante, las limitaciones espacio-temporales, igualmente, ameritan la necesidad de focalizar el trabajo a escenarios concretos de violencia en el país, en tanto que es imposible, metodológicamente, abordar todo el escenario nacional como objeto de estudio. Es por ello que el marco geográfico de análisis va a ser el departamento de Antioquia, que junto con la costa Atlántico, terminó siendo el lugar de mayor arraigo y activismo del paramilitarismo colombiano. De hecho, ya a finales de los años setenta, en el municipio de Sonsón, se registraban prácticas de autodefensa que serán la semilla embrionaria del paramilitarismo de los noventa y la década pasada². Asimismo, en Antioquia hubo un gran impacto por la presencia, desde la década de los ochenta, del conocido como cartel de Medellín e, igualmente, una impronta marcadamente antisubversiva que, una vez que desmontado el cartel, será capitalizada por los hermanos Castaño³, desde el departamento de Córdoba, hacia el norte, sobre la costa Atlántico y hacia el sur, en el departamento de Antioquia. Por si fuera poco, desde los años setenta, se registra, igualmente, notable presencia guerrillera de las FARC y el ELN.

Y si bien, en Antioquia, el paramilitarismo empieza a mostrar una fuerza antiguerrillera renovada desde mediados de los años noventa, es a finales de la misma década cuando, creado el proyecto paramilitar en torno a las AUC, se busca expulsar cualquier atisbo de presencia guerrillera de este departamento de alto valor agregado. Valor agregado, no solo por el cultivo de coca sino, igualmente, por su particular estructura de propiedad de la tierra, su conexión, a través del río Magdalena, con el centro del país, y por su proximidad a las rutas de contrabando y narcotráfico con dirección hacia la costa Atlántico. Así, lo cierto es que el departamento de Antioquia, entre finales de los noventa y mediados de la década del 2000, se convierte en un punto nuclear para las fuentes de poder social del proyecto paramilitar. Fuentes, ideológicamente ultraconservadoras y anticomunistas, económicamente afines a la extorsión y el narcotráfico, y militarmente, en torno a cuatro grandes bloques, que serán las que buscarán controlar el territorio antioqueño: el Bloque Élmer Cárdenas (BEC), el Bloque Bananero (BB), el Bloque Metro (BM) y el Bloque Central Bolívar (BcB)⁴.

² Ronderos, Teresa (2014): *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Bogotá, Editorial Aguilar.

³ Fidel, Carlos y Vicente Castaño son los creadores de toda la estructura paramilitar colombiana desde los noventa y, muy especialmente, una vez desarticulados los cárteles de Medellín y Cali.

⁴ En Antioquia existían otros grupos paramilitares si bien de mucha menor trascendencia. Entre ellos, se destacan, en primer lugar, el Bloque Mineros (2000-2006), presente en la cuenca minera del departamento de Antioquia, especialmente en Tarazá y Cáceres, y en el norte de Anorí, Briceño, Ituango y Valdivia, si bien se integró en su desmovilización como parte del Bloque Norte. Por otro lado, estaba el Bloque Cacique Nutibara (2000-2003), que operó como estructura urbana de las AUC, heredando parte de integrantes del antiguo cártel de



Lo cierto es que, habida cuenta de la precariedad del Estado y su imposibilidad para derrotar militarmente a las guerrillas, el control territorial y la capacidad de disputa armada frente a las FARC y el ELN van a ser asumidas durante décadas por el paramilitarismo aunque, más bien, su propósito es el de consolidar un proyecto criminal propio, antagónico y que relegue al de las guerrillas. Es por esto que tal vicisitud solo es posible de llevar a cabo desde una confrontación armada, directamente contra las guerrillas, y en su defecto, a través de infundir el terror sobre una población civil que, por mucho tiempo, sirvió de base social de apoyo para sus intereses en el departamento. Departamento en el que, para estos años de finales de los noventa e inicios de los 2000, igualmente, recogerá presencia del Bloque Noroccidental de las FARC, especialmente, de sus frentes 5, 9, 36 y 58, y del frente 4 perteneciente al Bloque Magdalena Medio. Igualmente, del lado del ELN serán años de activismo en Antioquia de los frentes “José Antonio Galán”, “Compañero Guillermo Tomás”, “Carlos Alirio Buitrago”, “Ernesto Che Guevara”, “María Isabel Cano”, “Compañía Anorí” o “Bernardo López Arroyabe”, pertenecientes al Frente de Guerra Darío Ramírez Castro⁵.

Dada esta tesitura, de lo que trata esta investigación es de investigar cuál fue el alcance y sentido de la interacción compleja entre dos proyectos antónimos, violentos, en un momento del país en el que, por su debilidad institucional, la función de garante de la seguridad no solo está desdibujada sino desplazada, en la lucha contra las guerrillas, por parte del paramilitarismo. Sobre todo, y habida cuenta de la ausencia de trabajos sobre este tipo de objeto de estudio, de lo que se trata es de trascender de la clásica noción que a menudo impera en el imaginario colectivo colombiano, y por la cual se atribuye al paramilitarismo un poder de expulsión sobre las guerrillas que, sin embargo, apenas ha sido trabajado desde la academia. Dicho de otro modo, de lo que se trata es de arrojar luz sobre cuál fue el impacto paramilitar sobre las guerrillas de las FARC y del ELN y, específicamente, sobre si verdaderamente hubo cambios, y en caso de haberlos, de qué tipo, en la lógica del activismo y la presencia territorial de las guerrillas.

Así, con base en esto, el trabajo se centra en el paramilitarismo y en las guerrillas, sobre todo, porque entre finales de los noventa e inicios de los 2000, la política de seguridad del lado de la Fuerza Pública está aún en construcción y le corresponde al paramilitarismo asumir buena parte de la disputa contrainsurgente. De hecho, no será hasta 2004 que la Fuerza Pública empieza a conseguir una posición preponderante, ya bajo la presidencia de Álvaro Uribe y en el marco de la Política de Seguridad Democrática – PSD.

De esta manera, el trabajo se organiza en torno a cuatro partes diferenciadas. Una primera, de aclaración metodológica, sobre la pregunta de investigación, la hipótesis planteada, las fuentes de información y los indicadores utilizados. Una segunda de presentación de la literatura más relevante al respecto y del marco teórico utilizado como análisis. Una tercera de análisis del fenómeno, detallando pormenorizadamente las lógicas de la violencia entre FARC y ELN y las estructuras paramilitares presentes en Antioquia – BEC, BM, BB y BcB. Por último, una cuarta, a modo de conclusión, permitirá hacer de corolario,

Medellín hasta que se desmoviliza en 2003. También estaría el Bloque Héroes de Granada (2003-2005), que termina siendo una suerte de continuador del Bloque Metro una vez que éste es relegado por la mayor relevancia del BcB. De hecho, y para más complejidad, el Bloque Héroes de Granada termina siendo comandado por el que antes fuera líder del recién mencionado Bloque Cacique Nutibara. Finalmente, el Bloque Suroeste Antioqueño fue parte de otros grupos de mayor calado, tanto del Bloque Metro, desde finales de 1997, como del Bloque Élder Cárdenas, a partir de 2002. Se desmoviliza el 30 de enero de 2005.

⁵ Echandía, Camilo (2006): *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006*, Bogotá, Universidad Externado.



no solo a lo expuesto por la investigación, sino abriendo nuevos debates y posibles líneas de profundización investigativa.

2. Metodología

Aunque ya quedaba señalada con anterioridad, la pregunta de investigación sobre la que se construye esta investigación es: ¿qué sucedió allí donde paramilitarismo y guerrillas coincidieron en tiempo y lugar como proyectos antagónicos? Como se señalaba, por sus particularidades, en el lapso de tiempo objeto de estudio, y que transcurre entre 1998 y 2005, se tomará al departamento de Antioquia como escenario de estudio. Ello, por ser el departamento con mayor presencia guerrillera a finales de los noventa, por un lado, y por otro, por ser una prioridad para los intereses del paramilitarismo y, particularmente, de cuatro estructuras como son el BEC, el BB, el BM y el BcB. Igualmente, una pregunta derivada de la anterior, y también, objeto de estudio para este trabajo es: ¿se presentaron cambios en los niveles de intensidad del activismo guerrillero de las FARC y del ELN?, ¿hubo rupturas o continuidades en cuanto a la ubicación guerrillera coincidente con el paramilitarismo?, ¿es posible hablar de victoria paramilitar y de expulsión guerrillera para el caso particular de Antioquia?

El interés de un trabajo de estas características ofrece dos principales argumentos que no pueden ser obviados. De un lado, este objeto de estudio, hasta el momento, apenas ha sido objeto de atención por parte de los trabajos académicos y de investigación. De otro, es imprescindible, dada la complejidad regional del país y las particulares y dispares dinámicas de la violencia, centrar el estudio en algún escenario donde el paramilitarismo hubiera experimentado un gran arraigo y, sin duda alguna, un departamento, a tal efecto, paradigmático, es el departamento de Antioquia.

Lo cierto es que, como se verá con mayor detalle cuando se aborde el estado de la cuestión, la literatura con respecto a qué sucedió entre la compleja interacción entre guerrillas y paramilitarismo en Colombia, ha sido objeto de estudio bien de trabajos que, mayormente, son generalistas⁶ o bien, en su defecto, son estudios de campo, fundamentalmente historiográficos, centrados en hitos específicos de la historia de la violencia colombiana, tal y como son los aportes de los últimos años desarrollados por el Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH⁷.

La hipótesis inicial, por tanto, invitaría a cuestionar la creencia tan generalizada como poco contrastada, de resolver que la interacción entre guerrilla y paramilitarismo en Colombia se saldó, sin más, del lado de las AUC y sobre todo, allí donde la presencia de su proyecto político y militar, como en Antioquia, resultó mayor. Este tipo de aseveraciones merecen, cuando menos, ser relativizadas, a tenor de que el auge paramilitar coincide, igualmente, con un auge de la guerrilla, sobre todo, de las FARC, que para 1998 superan los 70 frentes de guerra y 18.000 combatientes, con una presencia efectiva en casi la mitad del país y unos ingresos que, se estiman, en unos 1.500 millones de dólares. Igualmente, el ELN casi llega a los 5.000 guerrilleros, superando los 40 frentes de guerra y una presencia municipal efectiva

⁶ Además de Echandía, *Dos décadas...*, *op. cit.*, p. 56, se puede destacar como un trabajo de enfoque general el de Bechara, Eduardo (2012): *¿Prolongación sin solución? Perspectivas sobre la guerra y la paz en Colombia*, Bogotá, Universidad Externado.

⁷ Al respecto, deben destacarse algunos trabajos tales como CNMH (2008): *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*, Bogotá, CNMH; CNMH (2009): *El Salado. Esa guerra no era nuestra*, Bogotá, CNMH; CNMH (2010): *Bojayá. La guerra sin límites*, Bogotá, CNMH; CNMH (2013): *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, CNMH.



en casi 150 municipios⁸. Si a estos niveles de fuerza, en el caso de las FARC, muy superiores a los del paramilitarismo, se une un mejor entrenamiento, un mayor conocimiento de la guerra de guerrillas y la resistencia contrainsurgente y unas fuentes de apoyo social mucho mayores que las del paramilitarismo, la simple afirmación de asignar al paramilitarismo una victoria sin más sobre las guerrillas es, cuando menos, difícil de sostener.

Expresado de otro modo, la hipótesis de partida, por ende, no puede ser sino de cautela y escepticismo en cuanto a atribuir una correlación de fuerzas en favor del paramilitarismo y, por ello, el objetivo no puede ser otro que el de analizar, verdaderamente, cuáles fueron las tendencias *de facto* de la violencia guerrillera de las FARC y del ELN, y si hubo cambios o continuidades en sus niveles de activismo o en su presencia municipal.

Empero, un trabajo como el planteado, entraña dificultades metodológicas que no pueden pasarse por alto, principalmente, por la dificultad de *operacionalizar* ciertas variables como el control paramilitar, el activismo guerrillero o su presencia municipal. Así, en primer lugar, la violencia guerrillera se entiende en los términos más puramente *galtungianos*, es decir, como la violencia manifiesta, en este caso, expresada en indicadores integrados dentro de las lógicas propias del conflicto colombiano, como son el número de actos violentos o los combates unilaterales protagonizados por las guerrillas. Evidentemente, esto supone dejar por fuera de la medición la violencia latente, o no manifiesta, expresada por el propio Galtung bajo las nociones de violencia cultural o violencia estructural⁹. Asimismo, esta circunstancia hace que algunos trabajos señalen la dificultad añadida que supone medir en los conflictos armados conceptos tales como la misma violencia o el control territorial¹⁰. Precisamente, porque cuanto más consolidado es el control territorial, menor es la necesidad de recurrir a la violencia.

Sea como fuere, la única manera de interpretar los datos y relacionarlos con algunos testimonios de gran relevancia, con posterioridad presentados, pasa por medir la violencia directa en términos de acciones armadas guerrilleras por un lado, toda vez que la presencia municipal se reduce, precisamente, a siempre y cuando, en un municipio, se haya recogido constancia de tal activismo armado durante el tiempo objeto de estudio. Así, y a pesar de las limitaciones, ésta es la mejor manera de entender cómo cohabitaron o no los proyectos guerrilleros y paramilitares, por un lado, y si del lado del paramilitarismo, verdaderamente, cabe aceptar una afectación sobre las guerrillas en términos de repliegue o de menor presencia violenta. Esto porque, como se señalaba, finales de los noventa e inicios de los 2000 son unos años en los que la noción de “Estado fallido” se apropia de Colombia y es el paramilitarismo el actor por antonomasia con capacidad de disputar el poder local a las guerrillas.

⁸ Ríos, Jerónimo: “Las fuentes de poder social del paraestado en Colombia”, en Requena y Díez de Revenga, Miguel (ed.) (2010): *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, vol. 2, Madrid, Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, pp. 15-40; Ríos, Jerónimo: “Del Caguán a La Habana. Los diálogos de paz con las FARC en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, vol. 1, nº 1, (sept. 2015), pp. 63-83. DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.1.4>

⁹ Galtung, Johan (2003): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Gernika Gogoratz.

¹⁰ Kalyvas, Stathis (2006): *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press; Kalyvas, Stathis; Shapiro, Ian y Masoud, Tarek (eds.) (2008): *Order, Conflict and Violence*, Cambridge, Cambridge University Press; Arjona, Ana: “Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas”, en González, Fernán (ed.) (2008): *Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá, CINEP, pp. 99-110; Arjona, Ana. (2011): *Presencia versus violencia: problemas de medición de la presencia de actores armados en Colombia*, en <http://focoeconomico.org/2011/12/20/presencia-vs-violencia-problemas-de-medicion-de-la-presencia-de-actores-armados-en-colombia/>



Una dificultad derivada de lo anterior, tiene que ver con los indicadores utilizados. Generalmente, porque las bases de datos difícilmente son oficiales y, en la mayoría de casos, provienen de fundaciones u observatorios en los que el sesgo de la fuente tiende a presentar mayores niveles de desviación. Empero, en esta ocasión, y gracias al acceso al banco de datos del que dispone el Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (ODHDIH), ha sido posible trabajar con datos oficiales, puesto que este ODHDIH se sirve de la recopilación estadística diaria del Departamento Administrativo de Seguridad¹¹ sobre el conflicto armado. Así, es que se pudo acceder al desglose municipal, entre el 1 de enero de 1998 y el 31 de diciembre de 2005, de todas las acciones guerrilleras de FARC y ELN y que funge, a su vez, como indicador de actividad guerrillera e, igualmente, de presencia municipal. Además, los datos se corresponden con una cartografía de la violencia que visibiliza el contenido estadístico, y que será utilizada, sobre todo, en las conclusiones que cierran este trabajo. Por otro lado, para el caso del paramilitarismo, el recurso utilizado es el disponible por el CNMH, el cual, en los últimos años, ha desarrollado todo un instrumento cartográfico e historiográfico de los enclaves de presencia y control municipal de los diferentes bloques que conformaron el paramilitarismo colombiano, sobre todo, entre 1998 y 2005.

Finalmente, y con vistas a enriquecer el trabajo se integran algunos testimonios fruto de entrevistas en profundidad realizadas con algunas personas que estuvieron involucradas en el conflicto armado que, particularmente, tuvo lugar en Antioquia. Así, se toman testimonios de “Felipe Torres”, ex miembro de la Dirección Nacional del ELN; de “Byron”, excomandante del Frente del ELN “Carlos Alirio Buitrago”, activo en el suroriente antioqueño, y de “Cristóbal”, excomandante del Frente del ELN “Ernesto Che Guevara”, activo en el suroccidente antioqueño. Asimismo, se toman testimonios de “Karina” y “Samir”, excomandantes de las FARC, de los Frentes 42 y 5, respectivamente, activos en Antioquia, y se recogen fragmentos de la entrevista mantenida con el excomandante paramilitar del Bloque Élmer Cárdenas, Freddy Rendón “El Alemán”. También, se incorporan fragmentos de entrevistas realizadas a Henry Medina, Mayor General del Ejército y ex viceministro de Defensa y a Germán Bula, exministro de la presidencia de Andrés Pastrana. Todos comparten tres características básicas para esta investigación: su cariz original e inédito, su presencia en el escenario de violencia acontecido en Antioquia, entre 1998 y 2005; y su posición de alto mando y, por ende, tomador de decisiones, ya sea dentro del paramilitarismo, de la guerrilla o el Gobierno, respectivamente.

3. Estado de la cuestión y marco teórico

El conflicto armado colombiano, si por algo se caracteriza, es por lo prolífico que ha servido a las investigaciones científicas y sociales como objeto de estudio. Investigaciones que se han centrado, por ejemplo, y mayoritariamente, en el origen y evolución de los diferentes grupos armados, especialmente, las FARC¹² y el ELN¹³. También han sido objeto de estudio, de una manera más bien prolija, las diferentes políticas de negociación y seguridad llevadas a cabo,

¹¹ El Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) fue la agencia de inteligencia colombiana existente hasta que el escándalo de escuchas ilegales bajo la presidencia de Álvaro Uribe hizo que desapareciera y fuera sustituido, ya en 2011, por la Dirección Nacional de Inteligencia.

¹² Pécaut, Daniel (2008): *Las FARC, ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*, Bogotá, Norma; Pizarro, Eduardo (2011): *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*, Bogotá, Norma.

¹³ Medina, Carlos (1996): *ELN: una historia contada a dos voces*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores; Aponte, David y Vargas, Andrés (2011): *No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN*, Bogotá, CINEP.



ya sea en perspectiva nacional¹⁴ o en el marco internacional, y a su vez, ya sea desde la cooperación estadounidense¹⁵ o desde los laboratorios de paz promovidos como el proyecto bandera de la Unión Europea¹⁶. De igual forma, el paramilitarismo ha sido analizado desde su origen¹⁷, pasando por sus fuentes de financiación¹⁸, hasta llegar a su redefinición criminal, una vez desmovilizados en 2005, a y que en la actualidad responde al nombre de bandas criminales¹⁹.

Sin embargo, y a pesar de todo, hasta el momento, los trabajos parecen centrarse más en elementos estancos, es decir, bien en los diferentes grupos, bien en sus fuentes de financiación o, finalmente, en las políticas públicas gubernamentales o de cooperación. Es decir, los análisis sobre cómo interactuaron los grupos entre sí, hasta el momento, son exiguos y, como se señalaba al inicio de este trabajo, excesivamente generalistas. Cabe destacar que todas estas aportaciones, no obstante, de un modo u otro, han contribuido a dar luz y visibilizar los escenarios de control y presencia así como la concurrencia con algunas fuentes de financiación ilícita de los diferentes grupos involucrados en el conflicto armado pero sin resolver muchos de los elementos relacionados con su interacción violenta. También deben destacarse, sobre todo, los trabajos historiográficos ya mencionados del CNMH, centrados en analizar esta cuestión pero desde la perpetración de masacres o acontecimientos específicos en el devenir del conflicto, y siempre desde una óptica marcadamente local, y las investigaciones de corte regionales, realizadas por el CINEP²⁰. Investigaciones de cariz y metodología netamente positivista, habida cuenta que, como en este trabajo de investigación, se acaba tomando como medidor del conflicto armado el nivel de activismo guerrillero si bien, a diferencia del propósito de estas páginas, la interacción con el paramilitarismo y el análisis sobre el nivel y grado de influencia del activismo guerrillero aparece netamente

¹⁴ Leal, Francisco (1994): *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo; Rangel, Alfredo (2003): *Fuerzas Militares para la guerra. La agenda pendiente de la reforma militar*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia; Chernick, Mark (2012): *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*, Bogotá, Aurora.

¹⁵ Tokatlian, Juan Gabriel: “El Plan Colombia: ¿un modelo de intervención?”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 54, (2001), pp. 203-219; Tickner, Arlene: “Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales”, *Colombia Internacional*, nº 65 (junio 2007), pp. 90-111. DOI <http://dx.doi.org/10.7440/2011.48> ; Tokatlian, Juan Gabriel.: “Colombia, el Plan Colombia y la región andina”, *Nueva Sociedad*, nº 173, (2011), pp. 126-143; Rojas, Diana, M. (2015): *El Plan Colombia. La intervención de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano (1998-2012)*, Bogotá, Debate.

¹⁶ Castañeda, Dorly: “Qué significan los Laboratorios de Paz para la Unión Europea”, *Colombia Internacional*, nº 69, (2009), pp. 162-179; Barreto, Miguel (2016): *Laboratorios de Paz en Territorios de Violencia: Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia*, Bogotá, UJTL.

¹⁷ Medina, Carlos (1990): *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso “Puerto Boyacá”*, Bogotá, Editorial de Documentos Periodísticos; Romero, Mauricio (2003): *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, Bogotá, IEPRI - Planeta.

¹⁸ Duncan, Gustavo (2006): *Los señores de la guerra*, Bogotá, Planeta; Reyes, Alejandro (2009): *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Norma; Romero, Mauricio (2011): *La economía de los paramilitares*, Bogotá, Debate.

¹⁹ Human Rights Watch (2011): *Herederos de los paramilitares. La Nueva Cara de la violencia en Colombia*, Nueva York, HRW; Prieto, Carlos: “Las Bacrim y el crimen organizado en Colombia”, *Policy Paper FESCOL*, nº 47, (2013), 19pp.

²⁰ Al respecto destacan García, Clara Inés (2003): *El caso del Bajo Cauca antioqueño. Cómo ver las regiones*, Bogotá, CINEP; García, Clara Inés y Aramburo, Clara Inés (2011): *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia*, Bogotá, CINEP; Vásquez, Teófilo; Vargas, Andrés y Aponte, Jorge (2011): *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*, Bogotá, CINEP; González, Fernán (2012): *Conflicto y territorio en el oriente colombiano*, Bogotá, CINEP; González, Fernán (2014): *Territorio y conflicto en la Costa Caribe*, Bogotá, CINEP; Rodríguez Cuadros, José Darío (2015): *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense*, Bogotá, CINEP.



tangencial y, por ende, con debilidades respecto a entender o profundizar en cómo se transforman o no las dinámicas provenientes de la violencia.

Tal vez, es por lo anterior, que este trabajo presenta una notable originalidad, por lo exiguo de trabajos en lo particular del objeto de estudio. Ello no supone renunciar de algunos elementos ampliamente consolidados por buena parte de los estudios anteriores; más bien, de lo que se trata es de indagar, partiendo de esta realidad ampliamente contrastada, en cuáles fueron las lógicas de la violencia y, particularmente, qué sucede en un laboratorio social tan particular como Antioquia, donde una fuerte expansión paramilitar coincidió espacio temporalmente con ingentes niveles de presencia tanto de las FARC como del ELN.

Cualquier análisis como el planteado, que aborde la confluencia de principales actores armados en un conflicto interno como el colombiano, y más particularmente en Antioquia, pasa por priorizar, ante todo, el análisis de los dos actores predominantes al respecto: guerrillas y autodefensas paramilitares. Esto, porque para involucrar al Estado y la Fuerza Pública como actor de relevancia en el análisis hay que esperar, sobre todo, a partir de los años 2005 y 2006, que es cuando la política de seguridad impulsada por Álvaro Uribe empieza a ofrecer significativos visos de avance y consolidación territorial sobre los grupos insurgentes. Es por esto que, en el lapso objeto de estudio, entre 1998 y 2005, el Estado colombiano, *stricto sensu*, aparece desdibujado en cuanto a su alcance y sentido. Sin monopolio efectivo de la violencia, sin control territorial en cientos de municipios y con una función de la seguridad desnaturalizada, el Estado colombiano alberga una suerte de *paraestados*²¹ en los que la autoridad local termina siendo el grupo armado de turno, paramilitar o guerrillero, con presencia en la región. *Paraestados* en lo que el orden local, el uso de la violencia, las comunidades de legitimación o los recursos económicos son mayormente administrados por guerrilla y paramilitarismo, erigidos en tanto que actores hegemónicos con la capacidad de suplantar y relegar a un segundo plano la presencia institucional del Estado colombiano.

En la ciencia política esto ha dado lugar a que, entre finales de los noventa, Colombia resultase un arquetipo latinoamericano de la noción de “Estado fallido”²². De hecho, como se apuntaba con anterioridad, las FARC controlan para ese entonces, casi un tercio del país, con unos ingresos que superan los 1.500 millones de dólares anuales y un pie de fuerza de casi 18.000 guerrilleros. A su vez, las AUC ascienden a casi 12.000 efectivos, controlando, buena parte de Antioquia y la costa Atlántica, mientras que el ELN está cerca de los 5.000 guerrilleros y una presencia efectiva en unos 150 municipios. Si se añaden las más de 1.000 víctimas mortales anuales involucradas por el conflicto en ese lapso de tiempo, así como la más de 1.000 vulneraciones anuales a los Derechos Humanos o los más de cuatro millones de desplazados, es de aceptar, cuando menos, que la noción clásica y fuerte de Estado de derecho se encuentre desdibujada²³.

De hecho, la realidad local que para ese momento tiene lugar en Colombia, especialmente en Antioquia y el norte del país no es otra que la de dos *paraestados*, el paramilitar y el guerrillero, antagónicos entre sí. Ese antagonismo, sustentado desde una

²¹ Ríos, “Las fuentes de...”, *op. cit.*, p. 16; Ortiz, William (2006): *Los paraestados en Colombia*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Trinidad Requena. Universidad de Granada.

²² Mason, Ann: “La crisis de seguridad en Colombia: causas y consecuencias internacionales de un Estado en vías de fracaso”, *Colombia Internacional*, nº 49, (2000), pp. 82-102; Mason, Ann: “Exclusividad, autoridad y Estado”, *Análisis Político*, nº 47, (2002), pp. 55- 75; Rotberg, Robert (2004): *When States Fail: Causes and Consequences*, Princeton, Princeton University Press.

²³ CINEP (2010): *The Legacy of Uribe’s Policies: Challenges for the Santos Administration*, Bogotá, CINEP.



lógica de eliminación mutua, erigida en torno a la noción amigo/enemigo, da lugar a que el conflicto armado interno sea, a su vez, un conflicto entre diferentes e irreconciliables fuentes de poder social. Por un lado el paramilitarismo, anti-subversivo y ultraconservador en esencia, busca legitimar un orden local que imbrica la ausencia de Estado por un lado, y la presencia de un actor violento como es la guerrilla, por otro. Frente a ellos, las FARC, sobre todo, buscan mantener el orden local, desde una narrativa, por el propio fin de la Guerra Fría, más próximo al bolivarismo y el anti-imperialismo, aunque desvirtuado por la importancia del narcotráfico en sus finanzas y por una coyuntura donde, la emulación de la violencia contra la población civil, termina por socavar los pocos apoyos con los que las guerrillas habían llegado a finales de los noventa²⁴. Es decir, en medio de todo, está la población civil, de manera que las posibilidades de entender el conflicto armado llegan incluso a transcurrir entre diferentes expertos que llegan a catalogar al mismo conflicto de guerra civil²⁵. Una apreciación, no obstante, alejada del planteamiento aquí expuesto, y que comprendería que el conflicto no es más que una disputa por recursos y fuentes de poder económico paraestatales, alimentados desde la criminalidad, y aprovechando una coyuntura de debilidad del Estado²⁶. Debilidad que, incluso, a otros autores les lleva a utilizar categorías tan controvertidas como la de soberanía escindida o soberanía dual²⁷.

4. Contextualización histórica. Antioquia como escenario de conflicto armado

El departamento de Antioquia, desde finales de los setenta, tanto en municipios como Sonsón, como en buena parte de la región oriental del Magdalena Media, experimentó los primeros focos de autodefensa contra las guerrillas que serán la semilla embrionaria de lo que, con el tiempo, será el paramilitarismo moderno colombiano²⁸. Antioquia, por sus particularidades, va a ser, junto con Córdoba, el primer escenario de construcción de un orden local paramilitar, “libre de guerrilla”, el cual comienza a perfilarse cuando a mediados de los noventa, en el municipio antioqueño de San Pedro de Urabá, las FARC van a desarrollar un operativo que busca poner fin a los grupos de autodefensas en ese momento presentes.

²⁴ Ésta es la razón de la desnaturalización de la guerrilla colombiana, especialmente de las FARC. Las acciones de violencia contra la población civil terminan por romper cualquier atisbo de apoyo, empatía o legitimidad, como se aprecia en los medidores sociológicos que Cifras y Conceptos o Ipsos vienen publicando periódicamente en el país.

²⁵ Lair, Eric: “Una guerra contra los civiles”, *Colombia Internacional*, nº 49, (2000), pp. 135-147; Lair, Eric: “Transformaciones y fluidez de la guerra en Colombia: un enfoque militar”, en Sánchez, Gonzalo y Lair, Eric. (eds.) (2004): *Violencias y estrategias colectivas en la región andina*, Bogotá, Norma, pp. 103-143; Gaviria, José Obdulio (2005): *Los sofismas del terrorismo*, Bogotá, Planeta.

²⁶ Collier, Paul (2000): *Economic causes of civil conflict and their implications for policy*, Washington, Banco Mundial; Collier, Paul y Hoeffler, Anke: “Greed and grievance in civil war”, *Oxford Economic Papers*, vol. 56, nº. 4, (2004), pp. 563-595. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/oeq/gpf064> ; Ross, Michael: “What do we know about natural resources and civil war?” *Journal of Peace Research*, vol. 41, nº. 3, (2004), pp. 337-356. DOI:

<http://dx.doi.org/10.1177/0022343304043773> ; Fearon, James: “Primary commodity exports and civil war”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, nº. 9, (2005), pp. 483-507. DOI:

<http://dx.doi.org/10.1177/0022002705277544> ; Snyder, Richard: “Does lootable wealth breed disorder?” *Comparative Political Studies*, vol. 8, nº. 39, (2006), pp. 943-968. DOI:

<http://dx.doi.org/10.1177/0010414006288724> ; Goebertus, Juanita: “Palma de aceite y desplazamiento forzado en Zona Bananera: ‘trayectorias’ entre recursos naturales y conflicto”, *Colombia Internacional*, nº 67, (2008), pp. 152-175; Collier, Paul; Hoeffler, Anke y Rohner, Dominic: “Beyond greed and grievance: Feasibility and civil war”, *Oxford Economic Papers*, vol. 61, nº. 1, (2009): pp. 1-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/oeq/gpn029> ; Ocampo, Sebastián: “Agroindustria y conflicto armado”, *Colombia Internacional*, nº. 70, (2009), pp. 169-190.

²⁷ Kalyvas, Stathis: “La violencia en medio de una guerra civil. Esbozo de una teoría”, *Análisis Político*, nº 42, (2001): pp. 3-25; Acemoglu Daron y Robinson, James (2012): *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Deusto.

²⁸ El paramilitarismo surge a finales de los setenta, a modo de autodefensa ganadera, en municipios como Sonsón en Antioquia o Puerto Boyacá en Boyacá. Ronderos, *Guerras recicladas... op. cit.*, p. 18; Medina, *Autodefensas, paramilitares... op. cit.*, p. 244.



Este contexto, acontecido entre 1993 y 1994, da lugar a que los hermanos Carlos y Vicente Castaño, unidos a un tercero, “Doblezero”, busquen fortalecer la incipiente estructura paramilitar, conocida en ese momento como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Unas ACCU que, desde el ultra conservadurismo y el anticomunismo, por un lado, y nutridas por ingentes recursos provenientes de grandes ganaderos y empresarios de la región así como del narcotráfico, buscan poner fin a la presencia del Bloque Caribe de las FARC en la región. De esta cuestión da buena cuenta el exministro del gobierno de Andrés Pastrana, Germán Bula:

“El paramilitarismo que surge con los Castaño en Córdoba es el resultado de una doble trenza de tres hilos que va, paulatinamente, desarrollándose. Por un lado, los Castaño finalmente se habían desmarcado de Pablo Escobar, habían formado los PePes²⁹ y habían contribuido a darle de baja. De otro lado, y resultado de lo anterior, eso les ponía cerca del establecimiento y, en esa dualidad, de parte del Estado. Finalmente, reivindicaban, al menos en el discurso, terminar con la corrupción y renovar la política local. La segunda trenza la formaban, por un lado, el sector ganadero cordobés, el cansancio de las presiones de la guerrilla y, finalmente la propia magnitud de la droga. No obstante, ésta era un valor agregado al control de tierras, y el despojo que, finalmente, era el epicentro entre Tierralta y Valencia, de donde surge el paramilitarismo cordobés”. E.P, septiembre 2015.

Inicialmente, amparadas por la legalidad, las ACCU, una vez que la ley que facultaba su existencia es derogada, son rebautizadas en las AUC, si bien, manteniendo inalterada su motivación anti-guerrillera y con miras a consolidar su control armado y territorial tanto en Antioquia como en buena parte de la costa Atlántico. La presencia en el departamento se va a organizar en disputar las diferentes regiones que conforman Antioquia. Por un lado, en el noroccidente, la región de Urabá tenía una importante presencia de los Frentes 5 y 58, pertenecientes al Bloque Noroccidental de las FARC y a los que se sumaba el Frente Manuel Hernández El Boche, perteneciente al Frente de Guerra Occidental del ELN. En lo que concierne a las FARC, el Frente 5 habría llegado a Urabá hacia 1971, cuando busca movilizar bases de apoyo entre los trabajadores bananeros, hasta entonces próximos al Ejército Popular de Liberación (EPL)³⁰, y dentro de una coyuntura expansiva, de desdoblamiento de frentes, propiciada por la V Conferencia Guerrillera³¹. Sin embargo, el particular arraigo en la región va a hacer que, en los ochenta, manteniendo inalterada la misma tendencia expansiva, el Frente 5 se desdoble en varios frentes que buscan consolidar territorialmente la presencia guerrillera en el noroccidente del país. De ahí surge el Frente 34, que se orienta hacia los límites con Chocó, entre los ríos Atrato y el golfo del Darién; los Frentes 35, 36 y 37 que se ubican en el norte y nordeste antioqueño; el Frente 58, que termina siendo un desdoblamiento del Frente 5, hacia el sur del Urabá, toda vez que el Frente 18, hacia el norte, es otro desdoblamiento del mismo Frente 5 que busca controlar el límite de Antioquia con Córdoba.

²⁹ Los PePes era como, vulgarmente, se conoció al grupo que luchó contra Pablo Escobar bajo las siglas “Perseguidos por Pablo Escobar”.

³⁰ Guerrilla de corte maoísta que surge en 1967 en la zona bananera de Córdoba y Antioquia

³¹ La V Conferencia Guerrillera tiene lugar en 1974, en el departamento de Huila, con el objetivo de incrementar el pie de fuerza en aras de conformar un ejército revolucionario. Se acumulaba más de una década de combates y se habían consolidado los suficientes vínculos comunitarios gracias, especialmente, a un programa de colonización sobre enclaves rurales, aprovechando la presencia del Estado. Como se recoge en el reconocido portal Verdad Abierta (2012): “Para el momento, contaban con cuatro frentes guerrilleros localizados en Tolima, Meta y Caquetá; estaban creando un quinto en Antioquia y un sexto en Valle del Cauca y Cauca. Reafirmaron la decisión del Estado Mayor, reunido un año antes, de crear el Secretariado Nacional de las FARC, que perdura hasta hoy. Quedó integrado por Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Martín Villa, Asnardo Betancourt (conocido como Balín), Nestor Arenas (el Tigre Mono) y Rigoberto Lozada (Joselo). Todos ellos venían juntos desde Marquetalia”. Véase en <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-farc/4296-las-conferencias-de-afianzamiento-1974-1976>



Finalmente, los Frentes 9 y 47 se asentarían en el oriente antioqueño, conformando, en suma, lo que se pasó a conocer, en los noventa, como el Bloque José María Córdoba, a su vez, rebautizado desde el año 2008, como Bloque Iván Ríos³² y que hasta ese entonces mantuvo siempre un pie de fuerza superior a los 1.000 guerrilleros³³. Sobre esto ilustra el segundo comandante del poderosos Frente 5 de las FARC, “Samir”, que cuando es preguntado por ello señalaba lo siguiente:

“En los años noventa el Frente 5, al amparo de la VIII Conferencia Guerrillera empieza a ser muy grande. De hecho, éramos más de 400 hombres en armas y otros 200 milicianos. Tanto, que el EMC y el Secretariado nos ordenan crear nuevos frentes y desdoblar el Frente 5. De hecho, salimos una Compañía hacia el norte, de Arboletes a Valencia y esa compañía con facilidad va a crecer en el Urabá y para abril de 1993 ya estamos hablando de 120 hombres. Llega nuevamente la orden del secretariado de crear un nuevo frente, el Frente 58. Yo quedo en ese Frente durante 6 años, en el norte de Urabá. Allí teníamos un potencial muy grande, por el impacto de la Unión Patriótica si bien, desde 1993-94 empezamos a ser relegados por el enemigo de las Autodefensas, que nos llevan a muchos combates en el departamento. La violencia se recrudece especialmente desde 1994. Para ese entonces nosotros éramos poderosos. Tanto, que el Estado Mayor Conjunto empieza a estar convencido de que puede llegar al poder por las armas, lo cual empieza a alimentar una fractura ideológica que lleva a crear dos tipos de combatientes. Por un lado, el hombre peleonero, bravo, que era el militar. Por otro el hombre cobarde, flojo, que era el político. Ese tipo de escuela fue creando mucho daño. Las FARC empieza a convencerse de que tomar el poder por las armas es posible, dado el tamaño de su fuerza. Se focalizó en la fuerza militar pero descuidó la parte política”. E.P., agosto 2015.

Mapa 1: Departamento de Antioquia



Fuente: Commons

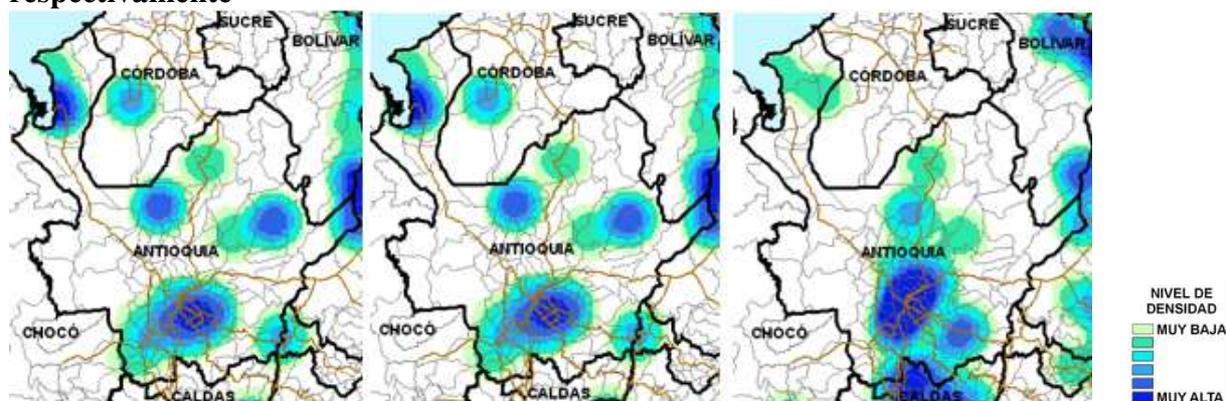
³² El cambio de nombre procede con motivo de la muerte del miembro del Secretariado, “Iván Ríos”. Conviene señalar que en ese momento, la jefa del cordón de seguridad del mismo Ríos era la entrevistada para este trabajo “Karina”.

³³InSight Crime (2014): *Las FARC, el proceso de paz y la posible criminalización de la guerrilla*, en http://www.pensamientocolombia.org/AllUploads/Docs/CPPCDoc_2014-06-22.pdf

Del lado del ELN, su posición en Antioquia, además de la minoritaria en Urabá, se condensa fundamentalmente en dos enclaves: el oriente antioqueño y el nordeste antioqueño y Bajo Cauca. En el norte del departamento, la presencia del ELN data, incluso, desde mediados de los sesenta, cuando uno de sus fundadores, Manuel Vásquez Castaño, “Gerónimo”, cruza el río Magdalena para desdoblarse un frente que deje atrás Santander y se consolide en la cuenca minera que une Segovia con Remedios. De hecho, allí el ELN crece a inicios de los setenta pero, igualmente, recibe un duro revés con motivo de la Operación Anorí (1973) que está a punto de hacer desaparecer a la guerrilla³⁴.

Así, buena parte de los que sobreviven terminan por ubicarse en Anorí, Cáceres, Segovia o Zaragoza y consiguen poner en marcha un proceso de reestructuración guerrillera que, desde mediados de los ochenta y hasta mediados de los noventa se resuelve exitosamente con la creación de tres de sus frentes más influyentes en la región: José Antonio Galán, Compañero Tomás y Héroes de Anorí. Igualmente, su presencia en el oriente antioqueño coincide con lo anterior, y desde mediados de los ochenta, el ELN entiende que, en su proceso revolucionario, es prioritario consolidar el control territorial sobre los municipios de San Luis, San Carlos, Puerto Nare, San Francisco, la vereda La Cumbre y Monteloro, próximo a la carretera Medellín-Bogotá. Así, y hasta los mediados de los noventa, sus acciones se encaminarán a controlar las hidroeléctricas de Calderas y San Carlos; extorsionar la afluencia de vehículos en la carretera hacia Bogotá; sabotear a las cementeras de Rioclaro y Nare y promover apoyos sociales en otros municipios colindantes como San Roque, Santo Domingo, San Rafael o Alejandría.

Mapa 2: Presencia de las AUC en Antioquia para los años 2000, 2003, 2005, respectivamente



Fuente: ODHDIH (s.f.)

Lo cierto, con todo, es que, indistintamente, desde mediados de los noventa, tanto FARC como ELN van a pasar a ser objeto de confrontación con los diferentes bloques paramilitares presentes en la región. Bloques entre los que destacan los cuatro que se analizan en este trabajo: el Bloque Elmer Cárdenas (BEC) y el Bloque Bananero (BB), en Urabá; el Bloque Metro (BM), en el oriente antioqueño y, finalmente, el Bloque Central Bolívar (BcB), en el nordeste departamental y el Baco Cauca. Cuatro bloques de los más poderosos y violentos del paramilitarismo que, van a sumar más de 5.000 efectivos para inicios de la década pasada y

³⁴ La Operación Anorí, en el año 1973, aglutinó, según el propio ELN, a unos 33.000 militares contra 200 guerrilleros, en el occidente antioqueño. La afectación de este operativo mermó en dos terceras partes al grupo y estuvo a punto de suponer su desaparición. Medina, Carlos (2008): *Ejército de Liberación Nacional. Notas para una historia de las ideas políticas*, en http://www.cedema.org/uploads/Medina_Gallego_ELN.pdf



cuya capacidad de expulsión y rearticulación de las lógicas de control territorial y activismo guerrillero será, particularmente, analizada, a continuación.

4.1. Bloque Élmer Cárdenas – BEC

El BEC empieza a operar con especial importancia en la región a partir del año 1997. Este bloque, inicialmente fundado por Carlos Ardila, era conocido como “Las Defensas” y posteriormente resulta rebautizado como “La 70”, hasta que fallece uno de sus más reconocidos integrantes, Élmer Cárdenas, y es que el bloque toma su nombre y queda comandado por Freddy Rendón, “El Alemán”.

Desde entonces, en 1998 y hasta su desmovilización, el 8 de septiembre de 2005 es que esta estructura paramilitar es conocida por todos como BEC. Así cuenta su comandante los orígenes del bloque:

“Yo ingreso en las AUC en Necoclí, en 1995. Allí surge un grupo de autodefensa que dirigía un ganadero que financiaba al frente 58. Les dijimos, o te pasas a las AUC o te damos de baja. El acepta y desde ahí comienza el BEC. De hecho, él fue mi comandante hasta el año 2005, que le mata otro compañero. El nombre del bloque le viene del propio Elmer Cárdenas, quien muere el 19 de diciembre de 1997 por un francotirador de las FARC en el río Jiguamiandó. Aunque yo daba la cara, Carlos fue siempre el jefe. Comienza así la confrontación en Necoclí y Turbo. De hecho, conseguimos echar de aquí a la guerrilla. Eso sí. Con mucho desplazamiento. Por otro lado, también presionaba el BB y la casa Castaño. La guerrilla se fue desplazando al Paramillo y al sur de Córdoba. Nuestra entrada es orden de Vicente Castaño que nos dice “se quedaron sin zona. Tiren hacia Chocó”. De las costa de Córdoba a Chocó hay entre 8 y 20 millas náuticas. Nos hacían incursiones y se iban. Nuestra primera gran incursión en Chocó es en Vigía del Fuerte, en febrero de 1996. Era tanta la presencia de guerrilleros que los 70 hombres de las AUC con los que entraba, cuando llegaron allí, salieron corriendo”. E.P., junio, 2015.

La estructura armada del BEC se organizaba en torno a cinco frentes: “Gabriel Auai”, “Costanero”, “Norte Salaquí”, “Tanela” y “Pavarandó” y sus municipios de mayor activismo fueron entre la frontera de Colombia con Panamá y el conocido como golfo de Urabá, comprendiendo: Arboletes, Dabeiba, Necoclí, Mutatá, Uramita, San Pedro de Urabá y San Juan de Urabá, Murindó en el departamento de Antioquia; y Carmen de Atrato, Nuquí, Riosucio, Juaradó, Bojayá, Unguía, Acandí, Bajo Atrato y Medio Atrato en el departamento de Chocó³⁵.

Durante su actividad paramilitar, el BEC fue responsable, según el CNMH, de hasta 13 masacres que se cobraron 70 víctimas mortales, muy especialmente, en los municipios antioqueños de Mutatá, Dabeiba y Murindó; y en los municipios chocoanos de Carmen de Atrato, Juaradó, Riosucio, Bojayá y Nuquí.

De los nueve municipios en los que se registra presencia paramilitar del BEC, entre 1998 y 2005, solo en tres de ellos se recoge presencia de la guerrilla. Una presencia que, no obstante, no es nada desdeñable en las localidades de Bojayá (6)³⁶, El Carmen de Atrato (11) y Riosucio (7), que acumulan la mayoría de la treintena de acciones guerrilleras registradas en estos siete años. Unas acciones guerrilleras que, además, se condensan, en más de dos terceras partes, a partir del año 2002, lo que invita a cuestionar la capacidad real de expulsión del BEC sobre el Frente 5 de las FARC allí presente, y pensar en que, más bien, existió una suerte de

³⁵ “El Alemán”, en su testimonio para esta investigación, incluye como municipio en disputa con la guerrilla a Vigía del Fuerte (Antioquia)

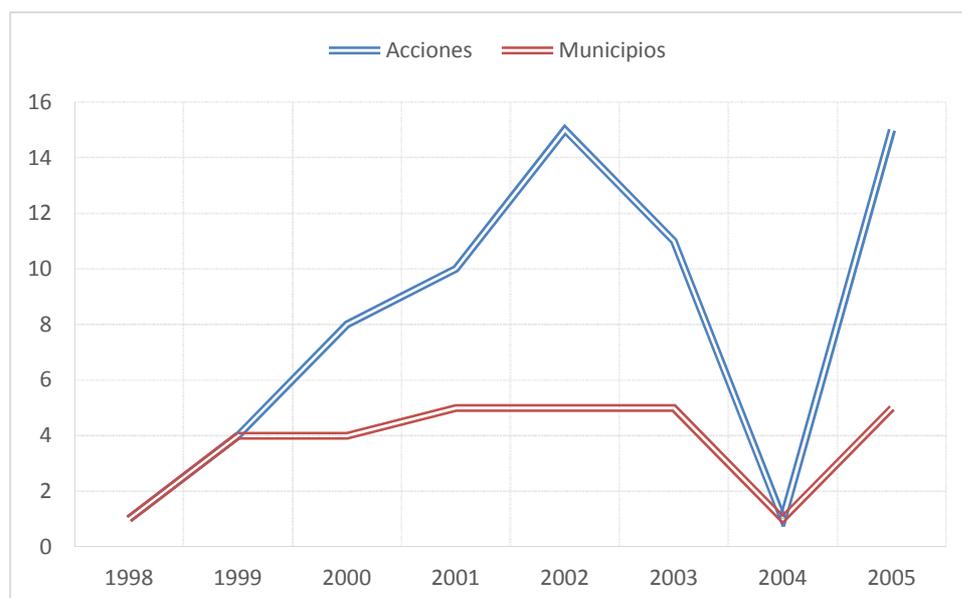
³⁶ Número de acciones armadas de la guerrilla, entre paréntesis.

cohabitación entre la parte más occidental del departamento, controlada por las FARC, y la parte más próxima al golfo de Urabá, con mayor presencia paramilitar.

Algo similar podría deducirse de la confluencia espacio-temporal entre FARC y BEC en la región del Urabá antioqueño. Esto, porque solo en tres de los ocho municipios con presencia paramilitar se registra un activismo notable de las FARC: Dabeiba (20), Mutatá (11) y Uramita (5). Tres municipios que, además, como sucediera en el Urabá chocoano, van a experimentar una intensificación del activismo guerrillero entre 2002 y 2005, que es cuando el BEC va decayendo, poco a poco, en sus niveles de activismo armado. Asimismo, y sea como fuere, la presencia del ELN en esta región nunca se dio, en tanto que fue un escenario de disputa o, más bien, cohabitación, entre las FARC y las AUC, con la única salvedad de la presencia del ELN en Carmen de Atrato, donde se mantuvo aun durante la presencia del BEC en Chocó. Presencia que, de mayor manera, finalmente, fue asumida por una disidencia del Frente Ernesto Che Guevara y que dio lugar, a partir de 1993, al conocido como Ejército Revolucionario Guevarista –ERG. De hecho, las razones de esta fractura las expone, al ser preguntado, su máximo comandante, “Cristóbal”:

“Yo me voy del ELN en 1993 para crear el ERG. Me fui por divergencias en el aspecto de las políticas del ELN sobre todo, por disensiones en el aspecto militar. Para la coyuntura de los noventa el ELN era muy pasivo frente a los excesos del paramilitarismo. Era necesario dar más respaldo a las masas de la región. No había apoyo en la lucha contra el paramilitarismo y eran necesarias acciones más decididas. Si el ELN quería tomarse el poder por las armas eran necesarias acciones más decididas y por tanto había que construir una línea militar con más determinación. El grado de respuesta era muy débil y pasivo y no se hacía nada para fortalecer una posición más beligerante. Las AUC eran nuestros enemigos. La población civil sufría. Nosotros desarrollamos varias acciones de combate en el suroeste de Antioquia y la frontera con Chocó. Eran el otro enemigo a combatir. Sin embargo el paramilitarismo era una política pública del gobierno”. E.P., septiembre 2015.

Gráfico 1: Evolución del activismo guerrillero y municipal de las FARC durante el control paramilitar del BEC, 1998 - 2005



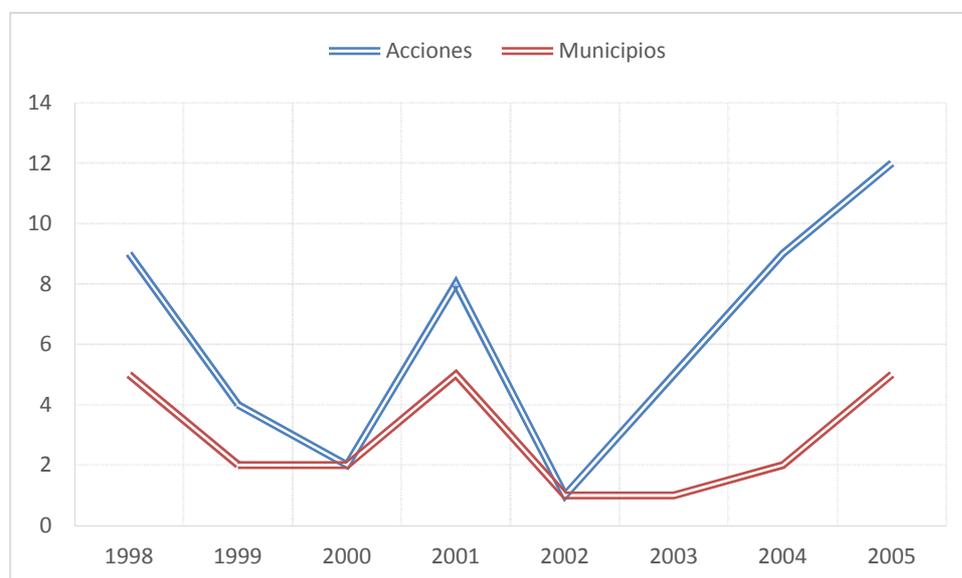
Fuente: Elaboración propia con base en las cifras del ODHDIH (s.f.)

4.2. Bloque Bananero – BB

El BB comenzó a actuar a partir de 1995, bajo la comandancia de Éver Veloza, con el firme propósito de evitar la proliferación de paros y huelgas de los trabajadores bananeros de la región, y para lo que, como señala el propio Veloza, se llegó a actuar en coordinación tanto de la Fuerza Pública como de las empresas bananeras.

El BB, sin embargo, va a ganar fuerza, en 1996, con la duplicación de su segundo frente, dirigido por Ramón Emilio Hasbún, de manera que ambos tendrán el encargo de la casa Castaño de controlar el denominado como “eje bananero”, formado por los municipios de Turbo, Apartadó, Chigorodó, Carepa, Murindó e, incluso, una parte de Mutatá, Es decir, todas, localidades de la región del Urabá antioqueño y a lo que suman acciones de control territorial en el municipio de Tierralta, en Córdoba.

Gráfico 3: Evolución del activismo guerrillero de las FARC durante el control paramilitar del BB, 1998 - 2005



Fuente: Elaboración propia con base en las cifras del ODHDIH (s.f.)

Durante su tiempo de vida, el BB fue responsable de 11 masacres y 87 víctimas mortales, habiendo constancia de tales hechos en todos los municipios referidos donde, igualmente, hubo una importante presencia de las FARC que, en este tiempo, acumulan acciones armadas en todos los municipios sobre los que se construye el proyecto paramilitar. De hecho, se contabilizan, por ejemplo, veinticuatro acciones en Apartadó, once acciones en Mutatá, cinco acciones en Turbo, cinco en Tierralta, tres en Carepa y dos en Chigorodó. Es más, casi tres cuartas partes de estas acciones se condensan, además, desde el año 2003, coincidiendo con una menor presión del BB, por un lado, y con una paulatina desaceleración de la violencia paramilitar, la cual se desactivará por completo, a inicios de 2004, que será cuando se desmovilice este grupo. Es más, la única excepción de los siete municipios en los que actuó el BB donde cabe apreciar, por los testimonios recogidos y la evolución de los niveles de violencia, una paulatina desaparición de las FARC, va a ser en la localidad cordobesa de Tierralta. Esto, en buena medida, porque para inicios de la década pasada, este municipio se termina por consolidar como un bastión nuclear de la presencia de las AUC, ya no solo en el departamento de Córdoba sino en toda su proyección hacia el Caribe colombiano.



4.3. Bloque Metro – BM

El BM surge en 1997 como parte de las AUC, si bien, a diferencia de otros grupos, su principal fuente de financiación no va a estar en el narcotráfico y el despojo de tierras sino en la extorsión y en el contrabando de gasolina. A tal efecto, es que se entiende su control sobre la carretera que unía Bogotá y Medellín, y su proximidad a diferentes bandas criminales antioqueñas. De hecho, existen consideraciones de que hacia inicios de la década pasada el BM albergó a narcotraficantes en su seno que terminaron por enfrentarlo, y relegarlo, en 2004, a tenor de su confrontación con el poderoso BcB.

El primer enclave de control de este bloque de las AUC se encontró en el nordeste antioqueño, donde entre 1998 y 2003 el CNMH estima que protagonizó hasta 47 masacres con el saldo de 381 víctimas mortales, siendo una de las estructuras paramilitares activas en Antioquia y con mayor impacto sobre la población civil. Sobre cómo cambia el panorama de la violencia en esta región, da buena cuenta uno de los personeros de los municipios más azotados por guerrilla y paramilitarismo que, sin embargo, prefiere mantener el anonimato. De esta manera, cuando es preguntado señala lo siguiente:

“Coexistíamos con la guerrilla hasta que llegan las AUC y la guerra de todo contras todos se alimenta de identificaciones de potenciales colaboradores y auxiliares y hasta 2005 se disparan las muertes violentas, las masacres y los secuestros de guerrillas y paramilitares contra la población civil. De hecho, salvo la excepción de 1992, hasta agosto de 1998 no se produce la primera toma guerrillera y en octubre la primera masacre paramilitar. Se desinstitucionalizó paulatinamente el municipio. Murieron 600 personas y otras 200 aún desaparecidas más miles de desplazados y despojos de tierras”. E.P., agosto, 2015.

Se destaca su presencia en Remedios, Vegachí, Yolombó, Yalí, para, a partir del año 2000, operar a lo largo del oriente antioqueño, incorporando como localidades de su ámbito de acción los municipios de San Carlos, Alejandría, Sabanalarga, Caracolí, Barbosa, Montebello, Granada, San Rafael, San Vicente, Santa Rosa de Osos, Támesis, El Peñol, Marinilla, Maceo, San Luis y San Francisco. Empero, y a diferencia de los otros enclaves descritos en Antioquia, sobre todo, en el lapso de tiempo que transcurre entre 1998 y 2002, el principal actor guerrillero en la región no va a ser las FARC sino el ELN. Ello, porque de la veintena de municipios del oriente antioqueño con presencia paramilitar del BM, al menos en la mitad, había constancia de un fuerte activismo del ELN. Activismo especialmente concentrado en Barbosa, Granada, Marinilla, El Peñol, Remedios, San Carlos, San Luis, San Francisco, San Rafael y San Vicente, y más esporádicamente en Maceo, Montebello, Vegachí y Yolombó. Municipios en los que, entre 1998 y 2003, se contabilizaron hasta 154 acciones armadas si bien, se produce la misma tendencia decreciente y de repliegue que la guerrilla experimentada a nivel nacional. Esto, porque si en 2001 las acciones en todo el departamento eran 94, de las cuales 36 se concentraban en esta región, dos años después las acciones caen a dieciséis y una, respectivamente, en lo que es un preludio de la práctica desaparición del ELN del departamento de Antioquia, a partir del año 2006³⁷. De esta tesitura da buena cuenta “Byron”, jefe militar del ELN en el frente más activo de la región, el “Carlos Alirio Buitrago” cuando es entrevistado:

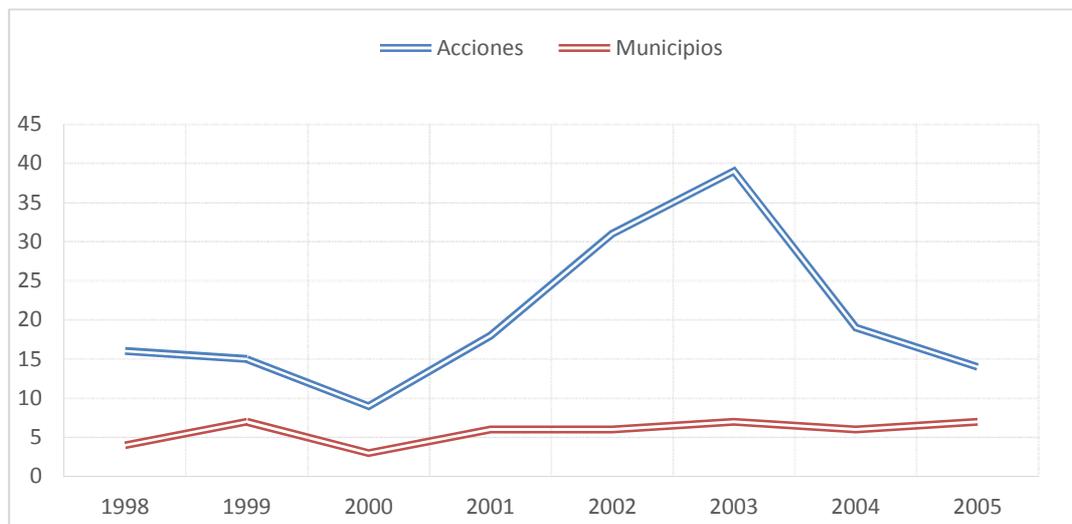
³⁷ En 2001, a nivel nacional, el ELN había protagonizado 317 acciones armadas, de las cuales 94 en Antioquia. En 2005, 50 acciones armadas, de ellas, solo 4 en Antioquia. En 2007, las acciones a nivel nacional son 23 y ninguna en Antioquia.



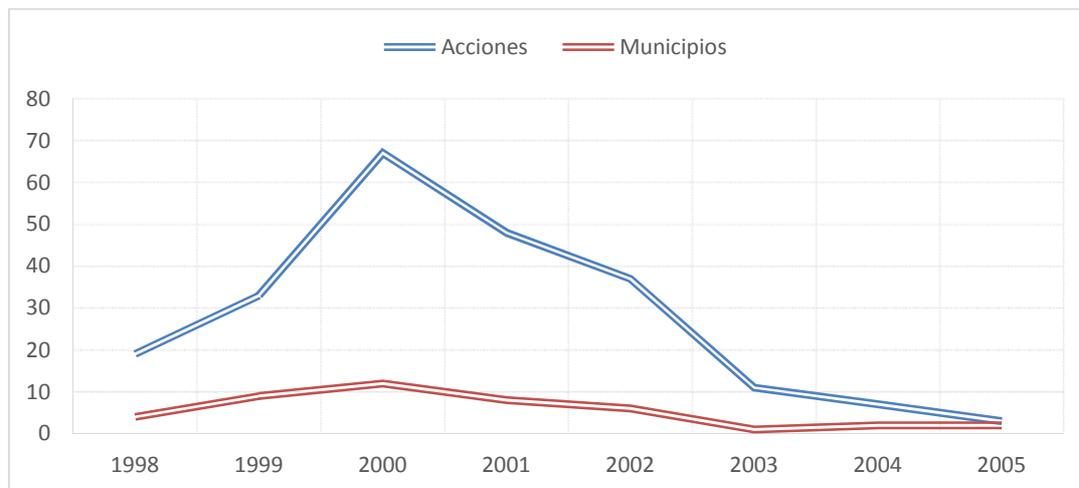
“Hacia el año 2002 nos convertimos en una fuerza pegada a la autopista. No hacíamos guerra de guerrilla sino pegarnos al terreno. Había mucho paramilitarismo. Tanto que el COCE nos dijo que era una guerra perdida. Ellos a nosotros no nos dieron mucho. Más bien dieron a la población. Cuando el conflicto se agudiza el ELN llega al punto que nunca debió llegar. Éramos recelosos de reclutar, pero tras el 2000 lo que hacemos es flexibilizar los criterios de ingreso, que si bien antes eran muy rígidos, siendo muy difícil entrar, después se termina con el esmero de organización del ELN. Intensificamos la extorsión aunque la misma se decidía en el Congreso Nacional. En definitiva, perdimos la guerra. Las AUC nos ganaron. Perdimos la guerra política y militar. Pero nunca entramos en el narcotráfico”. E. P., junio, 2015.

Por otra parte, y para el caso de las FARC, entre 1998 y 2003 se contabilizaron hasta 91 acciones guerrilleras, si bien sobre una cobertura territorial mayor que en el caso del ELN, esto es, afectando a 15 de los 20 municipios con presencia de BM – especialmente, San Carlos (27), San Luis (20), San Rafael (14), Granada (9) y San Francisco (6)- y siendo los únicos municipios sin presencia de FARC las localidades de Vegachí, Yalí, Sabanalarga, Maceo y Támeisis. Empero, y a diferencia de lo que sucedía con el ELN, las FARC mantuvieron unos niveles de activismo guerrillero que involucraron a una decena de municipios en los que se contabilizaron un total de 34 acciones guerrilleras, lo que cuestiona la capacidad de expulsión del BM sobre esta guerrilla, la cual persistirá con una relativa importancia en la región, al menos, hasta el año 2008.

Gráfico 4: Evolución del activismo guerrillero FARC durante el control paramilitar del BM, 1998 – 2005



Fuente: Elaboración propia con base en las cifras del ODHDIH (s.f.)

Gráfico 4: Evolución del activismo guerrillero ELN durante el control paramilitar del BM, 1998 - 2005

Fuente: Elaboración propia con base en las cifras del ODHDIH (s.f.)

4.4. Bloque Central Bolívar – BcB

A inicios de 1999, Carlos Castaño buscaba crear un bloque paramilitar que ocupase el espacio desde años disputado por ELN y la guerrilla del EPL en la región antioqueña de Bajo Cauca y el norte de Antioquia; una región con un especial atractivo de explotación minera y, muy particularmente, de presencia de cultivos cocaleros³⁸. Así, la incursión se realiza por el sur de Bolívar a partir del año 2000, con la intención de utilizar ambas regiones y articular el poder paramilitar en torno a lo que este mismo año se empieza a conocer bajo el nombre de BcB.

Desde el año 2000, el BcB va a recaer sobre la comandancia tres nombres, Carlos Mario Jiménez “Macaco”, Iván Roberto Duque “Ernesto Báez” y Rodrigo Pérez Álzate “Julián Bolívar”. Además, con el fin de fortalecer el activismo paramilitar, los Castaño van a desmontar las Autodefensas de Santander y sur del Cesar, a fin de conformar un bloque paramilitar que verdaderamente sirviera de expulsor de una región con especial arraigo de la guerrilla. Un bloque paramilitar cuyas estructuras se desmovilizaron, particularmente, entre diciembre de 2015 y enero de 2016, involucrando, según las cifras oficiales, a casi 4.500 paramilitares, lo que hizo de esta estructura la segunda más poderosa, únicamente superada por el Bloque Norte.

De acuerdo a los registros del CNMH³⁹, en cuanto se comprobó la fuerza del BcB, el propio “Macaco” parece ser que le compró el bloque a los Castaño para centrarse así en el control de las rutas del narcotráfico operativas en el norte de Magdalena Medio y en el nororiente antioqueño. Lo que sí parece igualmente cierto es que desde finales de 2001 el bloque se desmembró de las AUC, sobre todo, una vez que empieza a manifestarse la voluntad de Carlos Castaño de desvincular el proyecto paramilitar del narcotráfico⁴⁰.

Repetiendo las mismas dinámicas expansivas de los Castaño, el BcB ofrecía sus servicios al narcotráfico de manera que frentes como Vencedores del Sur⁴¹ o bloques como el

³⁸ En esa zona se condensaba buena parte de las más de 3000 Ha cultivadas con coca en el departamento. UNODC (2001) *Monitoreo del cultivo de coca*, Bogotá, UNODC.

³⁹ Véase, de nuevo en <http://rutasdelconflicto.com/>

⁴⁰ Para más información, en <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-maldicion-cain/80670-3>

⁴¹ El Bloque Vencedores del Sur operaba en el sur de Bolívar.



Vencedores de Arauca⁴² van a quedar sometidos al mandato de los nuevos dirigentes del BcB si bien, en todo caso, negociando su desmovilización junto con el marco del conjunto de las AUC, tras el pacto de Santa Fe de Ralito⁴³.

Entre 2000 y 2005 – pues en las primeras semanas de enero de 2006 lo que se negocia son los criterios de la desmovilización-, los principales enclaves de presencia del BcB se van a centrar, fundamentalmente, en Barbosa y Barrancabermeja, en Santander; en Quinchía y Dos Quebradas en Risaralda; en San Pablo y Simití, en Bolívar; Valparaíso en Caquetá; Chinchiná, Marmato, Neira, Palestina, Supía, Manizales y Riosucio, en Caldas – donde van a acumular hasta 28 masacres y 177 muertes. Sin embargo, el principal centro de operaciones del BcB va a ser el departamento de Antioquia y, muy particularmente, en las localidades de Amalfi, Anorí, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí, Yolombó – en el nordeste antioqueño; y en el Bajo Cauca, en los municipios de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá y Zaragoza.

En cuanto a la concurrencia de este tipo de paramilitarismo con las guerrillas colombianas de las FARC y del ELN, por ejemplo, particularmente, en Santander, ni una ni otra guerrilla tiene especial presencia en Barbosa; todo lo contrario a Barrancabermeja, una ciudad histórica, especialmente, para comprender la expansión del ELN por el departamento de Santander, sobre todo, en la década de los ochenta. En la conocida como la capital petrolera por antonomasia de Santander, solo entre 1999 y 2001 se recogen once acciones de las FARC, que hacen de la localidad la de mayor presencia de esta guerrilla aunque, en todo caso, nada comparable con las 99 protagonizadas, en ese mismo tiempo por el ELN. Un ELN cuya confrontación con el paramilitarismo dará lugar a un progresivo repliegue que se traduce, incluso, en la desaparición para siempre del ELN de Barrancabermeja a partir del año 2002⁴⁴.

En lo que respecta a la presencia paramilitar del BcB en Risaralda, la presencia del ELN es muy marginal, toda vez comparte con las FARC presencia en el municipio de Quinchía. Tanto, que entre 1998 y 2002, antes de la consolidación de esta estructura paramilitar en el noroccidente del departamento, el ELN protagonizó hasta cuatro acciones guerrilleras y las FARC otras doce acciones si bien, ni una ni otra vuelve a presentar activismo o concurrencia alguna a partir del año 2003, lo que invita a pensar en el impacto y debilitamiento de la posición guerrillera en este enclave del país.

En lo que afectaría al municipio de Simití en Bolívar, allí nunca se registró presencia notable alguna ni del ELN ni de las FARC antes de la presencia del BcB. Todo lo contrario sucedió en San Pablo, donde el actor predominante fueron unas FARC que intensificaron su activismo sobre el municipio, al protagonizar hasta ocho acciones armadas entre 2003 y 2007, si bien se tuvo constancia de campamentos y activismo por la zona, incluso, hasta 2010, de manera tal que, igualmente, cabe pensar en una supervivencia y continuidad de las estructuras guerrilleras en esta parte del país.

⁴² El Bloque Vencedores de Arauca operó, buscando desplazar tanto al frente Domingo Laín del ELN, como al Frente 10 de las FARC, en los siete municipios del departamento: Arauca, Arauquita, Cravo Norte, Fortul, Puerto Rondón, Saravena, Tame

⁴³ El Pacto de Santa Fe de Ralito fue suscrito el 15 de julio de 2003 por el entonces Alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, con las AUC.

⁴⁴ Baste recordar las palabras del líder paramilitar “Don Berna”, cuando aseguró que, por aquel entonces, cerca 2.000 combatientes del ELN abandonaron la guerrilla para engrosar las filas de las AUC. Aponte y Vargas, *No estamos condenados...*, *op.cit.*, p. 46.



Asimismo, en lo que tendría que ver con Valparaíso, la presencia guerrillera, en este municipio de Caquetá, se reduce prácticamente a las FARC – pues el ELN nunca tuvo presencia en el departamento – cuando en 2002 se concentraron hasta cinco acciones armadas, coincidiendo con los años del mayor auge del paramilitarismo en la zona, y repitiendo lo acontecido en Bolívar, a tenor de la persistencia de presencia guerrillera, casi ininterrumpidamente, desde 2009 y hasta la actualidad.

En el caso de Caldas, la expansión geográfica del BcB se va a concentrar, entre 2000 y 2006 sobre siete municipios del departamento, sin embargo, lo cierto es que la presencia de FARC y ELN en el departamento, pero sobre todo, en estos municipios, siempre fue minoritaria. De hecho, el ELN apenas llega en esos siete años a siete acciones armadas – Chinchiná (1), Marmato (1), Supía (1), Manizales (3) y Riosucio (1) y las FARC, su presencia, igualmente es insignificante con la excepción de Riosucio, de tradicional arraigo guerrillero y que por este tiempo contabilizó hasta doce acciones armadas. En uno y otro caso, la suerte es dispar, pues el ELN, en su particular repliegue nacional, termina por desaparecer de todo el departamento hacia el año 2002, mientras que las FARC más bien pasan a concentrarse sobre municipios sin presencia de BcB. Buena prueba de ello es la desaparición de las FARC de estos municipios desde 2003, aunque contrastando con unos elevados niveles de activismo armado, principalmente, hasta 2009, como dan prueba las 46 acciones guerrilleras llevadas a cabo en ese lapso de tiempo. Una cifra que refuerza, más bien, la tesis de la cohabitación y el departamento de zonas de influencia entre FARC y BcB en el departamento de Caldas.

Finalmente quedaría buena parte de Antioquia, especialmente la comprendida por las regiones del nordeste departamental y el Bajo Cauca, hay que identificar diferentes tendencias. Desde finales de los noventa y hasta 2005, las acciones de las FARC siempre fueron muy minoritarias en la primera de estas regiones. Es decir, Amalfi, Cisneros, Vegachí o Yalí nunca registraron presencia de las FARC, y el activismo armado fue casi inexistente en Yolombó o Santo Domingo. Es más, los municipios del nordeste antioqueño con más activismo armado de las FARC apenas contabilizan cuatro acciones en el transcurso de estos seis años son Remedios, Anorí y San Roque. Así, tal ausencia de las FARC ha sido, incluso, una constante en estos años, pues la única excepción real que se ha erigido como un municipio con presencia guerrillera relevante ha sido Anorí, cuando, desde 2010 y hasta la actualidad ha contabilizado casi medio centenar de acciones guerrilleras. Algo similar sucedería con la región del Bajo Cauca, donde las FARC tampoco nunca presentaron un especial arraigo ni antes ni durante la conformación del BcB. Tanto, que solo en Tarazá se puede decir que ha habido un cierto interés de la guerrilla si bien, y como en Anorí, más bien, puesto de manifiesto en los últimos años, cuando las acciones armadas se han incrementado hasta la treintena.

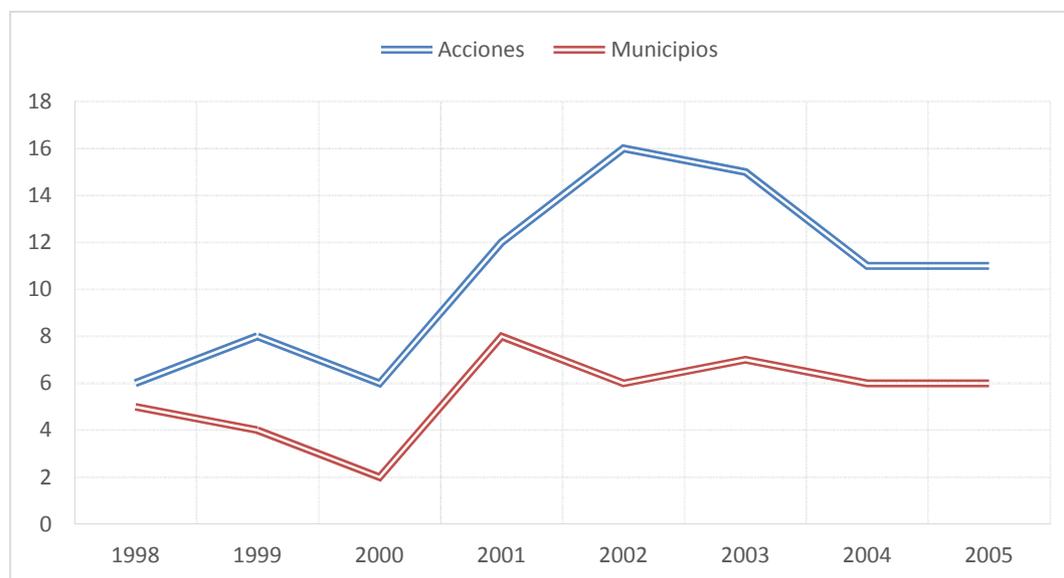
De igual forma, el ELN nunca tuvo un gran arraigo. Por ejemplo, en el Bajo Cauca, al igual que las FARC, la presencia del ELN resultó ser muy minoritaria pues en Cáceres, Caucasia, Nechí o Tarazá, El Bagre o Zaragoza, nunca se superaron las tres acciones por municipio durante todo el transcurso de tiempo mencionado. Igual sucedía en el nordeste antioqueño, donde el ELN solo mantenía, de los nueve municipios que comportan la región, presencia relevante en Anorí y en Remedios, donde se registraron ocho y trece acciones de la guerrilla a lo largo de la década del 2000. Sin embargo, y como sucede en el resto del departamento, se aprecia una tendencia decreciente tal, que a partir de 2006 prácticamente la guerrilla ya ha desaparecido de todo Antioquia lo que sí que permitiría atribuir, como razón



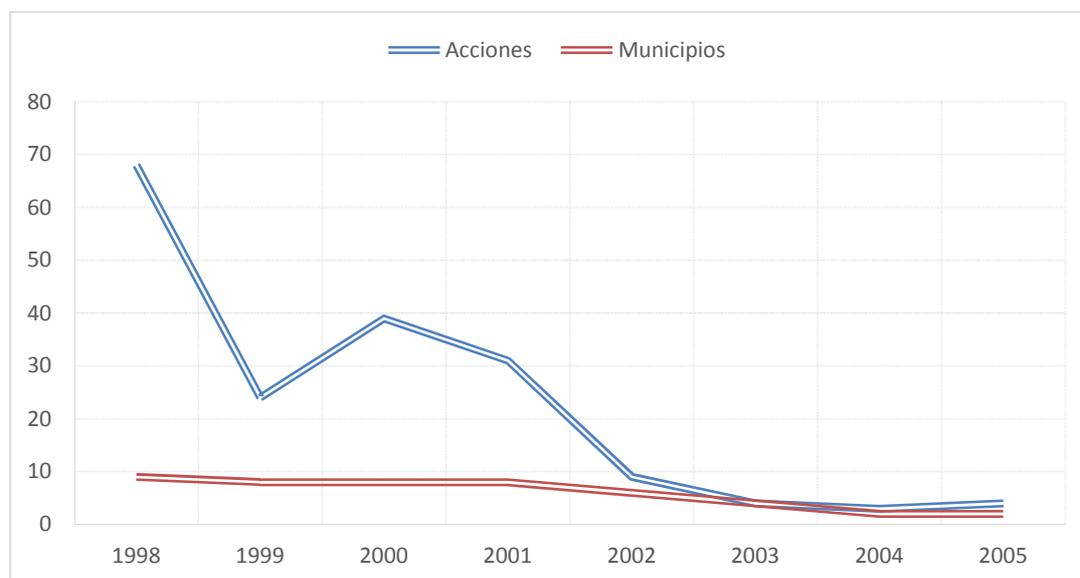
de este debilitamiento, a la presión paramilitar, tanto por su combate frente a las guerrillas *per se*, como por el hostigamiento sobre sus bases sociales.

Dicho de otro modo, la ausencia de gran presencia guerrillera en esta región del departamento invitaría, más bien, a entender que la guerrilla, más que como un enemigo real frente al arraigo y expansión del proyecto paramilitar en Antioquia, en este caso, puede entenderse más como razón legitimadora y construcción discursiva respecto de la necesidad de un orden local frente a la amenaza subversiva, que un peligro real que combatir. Es decir, el nivel de afectación del paramilitarismo sobre las guerrillas es relativo, habida cuenta de la ausencia de guerrillas en el nordeste antioqueño y el Bajo Cauca, por un lado, y por otro, porque los mayores niveles de activismo y presencia, particularmente, de las FARC, han tenido lugar en los últimos años y, muy especialmente, desde 2010, de manera tal que se descarta la variable paramilitar como elemento de afectación a la presencia o al activismo armado proveniente de las guerrillas.

Gráfico 5: Evolución del activismo FARC durante el control paramilitar del BcB, 1998 – 2005



Fuente: Elaboración propia con base en las cifras del ODHDIH (s.f.)

Gráfico 5: Evolución del activismo ELN durante el control paramilitar del BcB, 1998 – 2005

Fuente: Elaboración propia con base en las cifras del ODHDIH (s.f.)

5. Conclusiones

Llegados hasta punto de la investigación propuesta, son varias las conclusiones que salen a la luz. La primera de todas, es la de plantear la necesidad de mayores investigaciones centradas en analizar, más allá de acontecimientos puntuales, cómo se resolvió en términos de violencia y presencia guerrillera, la coincidencia espacio-temporales de las guerrillas de las FARC y el ELN con el paramilitarismo.

Como se ha podido apreciar, los niveles de activismo guerrillero son muy diferentes según la región del departamento de Antioquia que se trate, de manera que la interacción local entre los actores armados invita a tener en cuenta multitud de posibilidades a tenor de la heterogeneidad de los resultados. Si a esto se une que las dinámicas en el nororiente – en Norte de Santander y Arauca, en la costa Atlántico o en el corredor selvático del suroccidente – Nariño y Cauca, son tan complejas como disímiles, cabe intuir que las formas en las que se resolvió la interacción compleja y violenta entre grupos armados arroje formas tan particulares como plurales que, en todo caso, ameritan ser analizadas. Esto, porque tomando como único caso Antioquia, las formas y niveles de violencia guerrillera varían, no solo si se trata de las FARC o el ELN sino que, igualmente, si se trata de enclaves con control del BEC, del BcB, del BB o del BM.

En lo que respecta al BEC, el Urabá antioqueño y chocono la presencia del ELN era minoritaria, pues particularmente había sido relegada a un segundo plano por parte tanto de las FARC como del EPL, con arraigo en la región durante la década de los ochenta. Sin embargo, en lo que repercute a las FARC, ni se redujo su intensidad de acciones armadas, ni se redujo su presencia municipal. Todo lo contrario. Más bien lo que se aprecia es una cohabitación entre municipios de arraigo paramilitar y municipios de persistencia de activismo guerrillero de manera tal que una vez desmovilizadas las estructuras paramilitares, las acciones guerrilleras vuelven a quedar como actores protagónicos en la región, quizá,

porque tras la consolidación paramilitar nunca llegó la PSD que debía llevar la presencia de la Fuerza Pública a la región.

De hecho, esta constante se hace, si cabe, más evidente, en los municipios antioqueños donde actúa el BB, igualmente, sin presencia de ELN, pero con un nivel de violencia de las FARC estable, y sin que decaiga atisbo alguno de presencia armada. La única excepción será Tierralta, perteneciente a Córdoba, y de gran importancia para las AUC y, particularmente, a la Casa Castaño. Por ello, no se puede apreciar ni que el BB expulsase a la guerrilla de la región, ni que la presencia municipal se redujese. Todo lo contrario, los niveles de activismo se van a mantener inalterados, dejando en evidencia el arraigo local y las fuentes de poder social en la región. Fuentes de poder que persistirán, incluso, hasta la actualidad.

Mapa 3: Presencia de las FARC en Antioquia para los años 1998, 2001, 2005, respectivamente



Fuente: ODHDIH (s.f.)

Mapa 4: Presencia del ELN en Antioquia para los años 1998, 2001, 2005, respectivamente



Fuente: ODHDIH (s.f.)

En el oriente antioqueño la tendencia es bien diferente. Allí se aprecia una capacidad de afectación mucho mayor. El ELN, que para 1998 era el actor armado más relevante en la región termina siendo derrotado. Una aseveración que si bien es puesta en evidencia por unas cifras reveladoras, en la medida en que el ELN, allí donde actuó el paramilitarismo, prácticamente desaparece desde 2002, igualmente, es recogida en los testimonios de algunos de los exguerrilleros presentes en ese entonces. Nada que ver con las FARC, que mantienen sus niveles de presencia territorial constantes y el número de acciones unilaterales prácticamente inalterado, a excepción de los años 2001-2004, de mayor disputa con el paramilitarismo, pero también con una Fuerza Pública que, desde entonces, y en el marco de

la PSD, paulatinamente, va ganando mayor presencia en la región. Es así que cobran significado la excomandante del Frente 42 de las FARC, “Karina”:

“Sobre todo desde el año 2000, cuando se consolidan las AUC pues hasta ese momento los grupos paramilitares habían sido controlados por Ramón Isaza. Directamente, el ELN no va a poder hacer nada y va a desaparecer. Y a eso añada el impacto de la PSD pues yo le soy sincero, tras 24 años en las FARC, yo vi seis presidentes y ninguno nos dio tan duro como Uribe Vélez aunque jamás, jamás nos sacaron de allí donde las FARC éramos verdaderamente poderosas”. E.P., mayo de 2015.

Finalmente, para lo que respecta al nordeste antioqueño y el Bajo Cauca, la desaparición del ELN nuevamente es un hecho constatable, tal vez, favorecido por la escasa presencia de unas FARC que solo tendrán verdadera importancia en estos últimos años, de modo que la variable paramilitar en cuanto a afectación sobre los niveles de violencia o presencia de esta guerrilla termina siendo espuria.

Mapa 5: Presencia de AUC, ELN y FARC, respectivamente, en Antioquia para el año 2006



Fuente: ODHDIH (s.f.)

Es decir, ausencia de guerrillas, cohabitación entre guerrilla y paramilitarismo, desaparición y derrota militar o continuidad inalterada son dinámicas distintas que tienen lugar en el intrincado escenario de violencia armada que representa Antioquia y que desestima cualquier forma de simplismo de reduccionista que atribuya a las AUC un poder, sobredimensionado, de expulsión y de derrota militar sobre las guerrillas. Situación, que si bien sí que es válida para el ELN, para el caso de las FARC conviene por completo desestimar. De hecho, al respecto, deben recuperarse las palabras que reconocía el antiguo miembro de la Dirección Nacional del ELN, “Felipe Torres”, quien consideraba que:

“las AUC declaran una ofensiva brutal contra el ELN. Un ELN inmerso en el proceso que te he descrito. Ellos son el factor más importante de expulsión, sobre todo, en el norte del país. Ellos nunca se enfrentan a nosotros directamente. Ellos, como con las FARC, golpean a nuestras bases sociales. Somos derrotados porque golpean el centro neural de nuestro proyecto político, que es la sociedad. Y eso nos sucede en el norte, principalmente en Cesar, y en todo el departamento de Antioquia, sobre todo, en Bajo Cauca, oriente y nordeste del departamento”. E.P., mayo 2015.

En cualquier caso, y habida cuenta de la complejidad del objeto de estudio, lo que se espera es que, en el futuro, nuevos trabajos profundicen en esta particular arista del conflicto colombiano, aún por explorar. Sería interesante, asimismo, completar estas apreciaciones con otras. ¿Qué sucede allí donde el paramilitarismo apenas se expandió y afrontó una situación



de mayor arraigo guerrillero de las guerrillas? Esto, a su vez, permitiría abordar la importancia de otros factores locales, como la condición selvática, fronteriza o cocalera. Tres dimensiones importantes en la comprensión del alcance y sentido de la proyección de la violencia que acompaña al conflicto armado colombiano y que incluso admite otra dimensión particular de estudio, igualmente, aún expedita, como es qué sucedió entre las FARC y el ELN en aquellos lugares donde, más allá de estrechar vínculos de colaboración, experimentaron confrontaciones violentas entre sí. Al respecto, la circunstancia cocalera, nuevamente, es nuclear.

Otra pregunta que, desde esta investigación amerita continuidad sería: ¿cuál fue el grado de favorabilidad que tuvo el paramilitarismo en el debilitamiento guerrillero a efectos de mejorar la capacidad de afectación por parte de la PSD? Esto, porque, a tenor de algunos testimonios, y de la propia esencia del paramilitarismo, cabría aceptar el hecho de que el paramilitarismo le hizo una suerte de trabajo sucio y debilitamiento de las estructuras guerrilleras que favorecieron, la victoria militar y la consolidación territorial en Antioquia, en algunos casos, a partir del año 2007. Esto queda sintetizado, perfectamente, en las palabras del exvuceministro defensa y Mayor General (r) Medina:

“Respecto del paramilitarismo yo tengo centenares de aprobaciones para la creación de grupos de autodefensa, lo cual era un derecho legal y legítimo. El problema es cuando se construye como acción criminal frente al Estado donde los grupos finalmente se reparten iguales acciones y disputas de poder y donde la verdaderamente derrotada es la sociedad. Cuando yo en la PSD expuse mi posición, fue minoritaria. Se pensaba que por la influencia del maoísmo, si la guerrilla se podía servir de todas las formas de lucha el Ejército también. Pero no podía ser así. Eso nos volvía iguales a ellos. Sin embargo, se impuso la mayoría y las connivencias de operativos con las AUC, sobre todo a nivel de campo, no de doctrina institucional, resulta siendo una realidad innegable”. (E.P., septiembre, 2015).

Lo que es evidente es que se hace imprescindible, aún, mantener importantes dosis de rigor en la comprensión del conflicto armado colombiano que están por profundizarse. Al menos, y al respecto, lo que muestra este artículo es que la simple ecuación de victoria paramilitar sobre las guerrillas colombianas no es aceptable, principalmente, para el caso de las FARC. Incluso, en un lugar de gran arraigo paramilitar como Antioquia, que más bien lo que nos muestra son las dificultades de éxito de las acciones de contrainsurgencia basadas en el enemigo. Acciones que, como nos enseña la literatura desde los años sesenta, no cabe entender bajo la correlación de fuerzas en términos 1 a 1, especialmente, por lo difícil que es combatir a guerrillas como, en el caso de Colombia, son las FARC o el ELN.



Bibliografía

Acemoglu Daron y Robinson, James (2012): *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Deusto.
Aponte, David y Vargas, Andrés (2011): *No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN*, Bogotá, CINEP.

Arjona, Ana: “Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas”, en González, Fernán (ed.) (2008): *Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá, CINEP, pp. 99-110.

Arjona, Ana. (2011): *Presencia versus violencia: problemas de medición de la presencia de actores armados en Colombia*, en <http://focoeconomico.org/2011/12/20/presencia-vs-violencia-problemas-de-medicion-de-la-presencia-de-actores-armados-en-colombia/>

Barreto, Miguel (2016): *Laboratorios de Paz en Territorios de Violencia: Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia*, Bogotá, UJTL.

Bechara, Eduardo (2012): *¿Prolongación sin solución? Perspectivas sobre la guerra y la paz en Colombia*, Bogotá, Universidad Externado.

Castañeda, Dorly: “Qué significan los Laboratorios de Paz para la Unión Europea”, *Colombia Internacional*, n° 69, (2009), pp. 162-179.

Chernick, Mark (2012): *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*, Bogotá, Aurora.

CINEP (2010): *The Legacy of Uribe's Policies: Challenges for the Santos Administration*, Bogotá, CINEP.

CNMH (2008): *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*, Bogotá, CNMH.

CNMH (2009): *El Salado. Esa guerra no era nuestra*, Bogotá, CNMH.

CNMH (2010): *Bojayá. La guerra sin límites*, Bogotá, CNMH.

CNMH (2013): *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, CNMH.

Collier, Paul (2000): *Economic causes of civil conflict and their implications for policy*, Washington, Banco Mundial.

Collier, Paul y Hoeffler, Anke: “Greed and grievance in civil war”, *Oxford Economic Papers*, vol. 56, n°. 4, (2004), pp. 563-595. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/oep/gpf064>

Collier, Paul; Hoeffler, Anke y Rohner, Dominic: “Beyond greed and grievance: Feasibility and civil war”, *Oxford Economic Papers*, vol. 61, n°. 1, (2009): pp. 1-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/oep/gpn029>

Duncan, Gustavo (2006): *Los señores de la guerra*, Bogotá, Planeta; Reyes, Alejandro (2009): *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Norma.



Echandía, Camilo (2006): *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006*, Bogotá, Universidad Externado.

Fearon, James: “Primary commodity exports and civil war”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, n.º. 9, (2005), pp. 483-507. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/0022002705277544>

Galtung, Johan (2003): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Gernika Gogoratuz.

García, Clara Inés (2003): *El caso del Bajo Cauca antioqueño. Cómo ver las regiones*, Bogotá, CINEP.

García, Clara Inés y Aramburo, Clara Inés (2011): *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia*, Bogotá, CINEP.

Gaviria, José Obdulio (2005): *Los sofismas del terrorismo*, Bogotá, Planeta.

Goebertus, Juanita: “Palma de aceite y desplazamiento forzado en Zona Bananera: ‘trayectorias’ entre recursos naturales y conflicto”, *Colombia Internacional*, n.º 67, (2008), pp. 152-175.

González, Fernán (2012): *Conflicto y territorio en el oriente colombiano*, Bogotá, CINEP.

González, Fernán (2014): *Territorio y conflicto en la Costa Caribe*, Bogotá, CINEP.

Human Rights Watch (2011): *Herederos de los paramilitares. La Nueva Cara de la violencia en Colombia*, Nueva York, HRW.

InSight Crime (2014): *Las FARC, el proceso de paz y la posible criminalización de la guerrilla*, en http://www.pensamientocolombia.org/AllUploads/Docs/CPPCDoc_2014-06-22.pdf

Kalyvas, Stathis: “La violencia en medio de una guerra civil. Esbozo de una teoría”, *Análisis Político*, n.º 42, (2001): pp. 3-25.

Kalyvas, Stathis (2006): *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kalyvas, Stathis; Shapiro, Ian y Masoud, Tarek (eds.) (2008): *Order, Conflict and Violence*, Cambridge, Cambridge University Press.

Lair, Eric: “Una guerra contra los civiles”, *Colombia Internacional*, n.º 49, (2000), pp. 135-147.

Lair, Eric: “Transformaciones y fluidez de la guerra en Colombia: un enfoque militar”, en Sánchez, Gonzalo y Lair, Eric. (eds.) (2004): *Violencias y estrategias colectivas en la región andina*, Bogotá, Norma, pp. 103-143.

Leal, Francisco (1994): *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo.



Mason, Ann: “La crisis de seguridad en Colombia: causas y consecuencias internacionales de un Estado en vías de fracaso”, *Colombia Internacional*, nº 49, (2000), pp. 82-102.

Mason, Ann: “Exclusividad, autoridad y Estado”, *Análisis Político*, nº 47, (2002), pp. 55- 75.
Medina, Carlos (1990): *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso “Puerto Boyacá”*, Bogotá, Editorial de Documentos Periodísticos.

Medina, Carlos (1996): *ELN: una historia contada a dos voces*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores.

Medina, Carlos (2008): *Ejército de Liberación Nacional. Notas para una historia de las ideas políticas*, en http://www.cedema.org/uploads/Medina_Gallego_ELN.pdf

Ocampo, Sebastián: “Agroindustria y conflicto armado”, *Colombia Internacional*, nº. 70, (2009), pp. 169-190.

Ortiz, William (2006): *Los paraestados en Colombia*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Trinidad Requena. Universidad de Granada.

Pécaut, Daniel (2008): *Las FARC, ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*, Bogotá, Norma.

Pizarro, Eduardo (2011): *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*, Bogotá, Norma.

Prieto, Carlos: “Las Bacrim y el crimen organizado en Colombia”, *Policy Paper FESCOL*, nº 47, (2013), 19pp.

Rangel, Alfredo (2003): *Fuerzas Militares para la guerra. La agenda pendiente de la reforma militar*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia.

Ríos, Jerónimo: “Las fuentes de poder social del paraestado en Colombia”, en Requena y Díez de Revenga, Miguel (ed.) (2010): *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, vol. 2, Madrid, Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, pp. 15-40.

Ríos, Jerónimo: “Del Caguán a La Habana. Los diálogos de paz con las FARC en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, vol. 1, nº 1, (sept. 2015), pp. 63-83. DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.1.4>

Rodríguez Cuadros, José Darío (2015): *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense*, Bogotá, CINEP.

Romero, Mauricio (2003): *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, Bogotá, IEPRI – Planeta.

Romero, Mauricio (2011): *La economía de los paramilitares*, Bogotá, Debate.

Rojas, Diana, M. (2015): *El Plan Colombia. La intervención de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano (1998-2012)*, Bogotá, Debate.



Ronderos, Teresa (2014): *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Bogotá, Editorial Aguilar.

Ross, Michael: "What do we know about natural resources and civil war?" *Journal of Peace Research*, vol. 41, nº. 3, (2004), pp. 337-356. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/0022343304043773>

Rotberg, Robert (2004): *When States Fail: Causes and Consequences*, Princeton, Princeton University Press.

Snyder, Richard: "Does lootable wealth breed disorder?" *Comparative Political Studies*, vol. 8, nº. 39, (2006), pp. 943-968. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/0010414006288724>

Tickner, Arlene: "Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales", *Colombia Internacional*, nº 65 (junio 2007), pp. 90-111. DOI <http://dx.doi.org/10.7440/2011.48>

Tokatlian, Juan Gabriel: "El Plan Colombia: ¿un modelo de intervención?", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 54, (2001), pp. 203-219.

Tokatlian, Juan Gabriel.: "Colombia, el Plan Colombia y la región andina", *Nueva Sociedad*, nº 173, (2011), pp. 126-143.

UNODC (2001) *Monitoreo del cultivo de coca*, Bogotá, UNODC.

Vásquez, Teófilo; Vargas, Andrés y Aponte, Jorge (2011): *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*, Bogotá, CINEP.